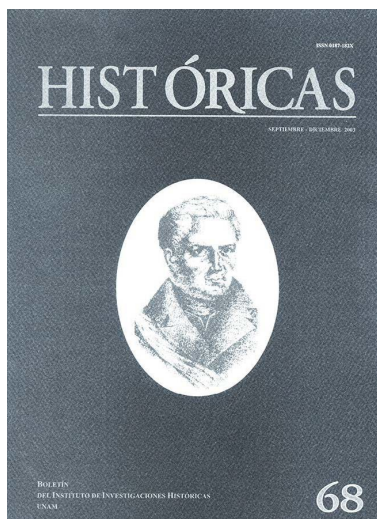




Artículo: Miguel Hidalgo, renovador

Autor(es): Torre Villar, Ernesto de la

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 68

Año: 2003

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Torre Villar, Ernesto de la. "Miguel Hidalgo, renovador" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 68 (2003): p. 2-3. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3645>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Miguel Hidalgo, renovador

Ernesto de la Torre Villar

Hace cincuenta años, justo en 1953, la prestigiada revista *Ábside* publicaba invaluable estudio del sabio humanista Gabriel Méndez Plancarte, que tituló: "Hidalgo, reformador intelectual". En él se apartaba de las tradicionales visiones que del Padre de la Patria se habían dado; se ofrecía un retrato que no era el del caudillo ni el del revolucionario; tampoco el del piadoso y laborioso cura de aldea, del benefactor del pueblo, del cura transformador de la sociedad.

De entonces para acá poco se ha aportado. El rico filón que mostró Méndez Plancarte no ha vuelto a laborarse. Su figura sigue siendo trazada con los moldes de la historiografía cívica en que se apoya la enseñanza de la historia.

Años más tarde, hacia 1983, el laborioso historiador Agustín Churrua Peláez publicó notable pero apreciado trabajo, "El pensamiento insurgente de Morelos", en el que pone de relieve cómo la preparación religiosa de Morelos, principalmente en el campo de la teología y la escriturística, fundamentaron pensamiento y acción del Rayo del Sur.

Estas vías, poco transitadas, representaban horizontes nuevos para la comprensión del pensamiento insurgente, para conocer el trasfondo espiritual e intelectual de los hombres de la independencia, de los caudillos de ese movimiento que conmovió a la sociedad novohispana.

No conocemos ningún otro esfuerzo que trate de mostrar los ideales intelectuales de muchos otros paladines del movimiento emancipador. Las figuras de Aldama, Allende, Severo Maldonado, Herrera, por citar unos cuantos, yacen dentro de los rígidos moldes de bronce de que los hemos cubierto.

Si Gabriel Méndez Plancarte dibujó muy certeramente al joven estudiante de filosofía y teología quien influido por maestros renovadores de la enseñanza teológica, que se inclinaban a una transformación de la "reina de las ciencias", que fundamentaba su pensamiento, y aceptaban los cambios que la teología positiva imponía, este sendero revela cómo dentro de la pureza ortodoxa se admitían premisas renovadoras, sostenidas por tratadistas modernos como Gonet, Serry y el abate Verney o Barbadinho. Ya Robert Ricard, en atinado estudio, mostró cómo este último renovó la enseñanza teológica en España y Portugal.

También hay que tomar en cuenta que las reformas educativas impulsadas por Carlos III y transplantadas por obispos ilustrados como Fabián y Fuero, y sustentadas como modelo por algunos de los familiares de este prelado regalista, como José Pérez Calama, quien bajo la inscripción de su prelado, creó en el

Seminario Tridentino de Puebla una academia consagrada a revitalizar el estudio de la teología y fortalecer la enseñanza de las Humanidades, y, trasladado a la diócesis michoacana, alentó a las jóvenes generaciones para transcurrir por ese camino. El premio otorgado a Hidalgo en 1784 por su disertación, y que mereció los elogios de Pérez Calama, también revela cómo las inspiraciones de renovación de los estudios eclesiásticos, anclados en una escolástica cerrada, eran necesarias, lo cual había enunciado otro eclesiástico modernizador, el filipense Díaz de Gamarra en su *Elementa recentioris philosophiae*.

Los primeros biógrafos de Hidalgo, como Lucas Alamán, afirmaron que Hidalgo “se distinguió en los estudios que hizo en el Colegio de San Nicolás”. Los inquisidores, en el proceso que se le abrió en 1810, opinaron: “era hombre doctísimo y de mucha extensión”. Posteriormente el doctor de la Fuente afirmaba que “la carrera literaria que hizo Hidalgo fue brillantísima [...] no sólo sobresalió en filosofía, teología y demás estudios propios de su ministerio, sino que hablaba y escribía varios idiomas, tales como el francés, el otomí, el mexicano y el tarasco, y conocía muchos ramos de la industria”. Y el historiador Mariano Cuevas lo califica como “prestigiado, como hombre de letras y extenso saber”.

Las acusaciones de que en su parroquia de Dolores, “La Francia Chiquita”, hacía representar obras de Racine y de Molière, lo acreditan como renovador culto, como ser abierto a la modernidad. Y, en última instancia, la delimitación o deslinde que hace entre el pensamiento político y las creencias religiosas confirma sus ideas de alta penetración política.

Conocedor de la ciencia y las ideas políticas más acreditadas, no se lanzó a la revolución carente de un programa político firme y seguro. Basado en el ideario de Montesquieu, de Rousseau, de Diderot, se esforzó por crear un estado moderno en el que la división de poderes evitara el absolutismo, prohiyera la justicia y estableciera un auténtico estado de derecho en el que privara la libertad y la justicia.

Esta parcela que debe describir cómo el pensamiento debe preceder a la acción y que revele cómo las ideas transforman a la sociedad, transformación que puede lograrse con el razonamiento y el diálogo entre pares, pero que a menudo tiene que emplear medios violentos para desprenderse de la sujeción, es una parcela que no hemos sabido cultivar.

Por otra parte, el análisis de las mentalidades y de las ideas será lo que nos permitirá enlazar, como debe ser, nuestro movimiento emancipador con el general de Hispanoamérica. Fueron hombres pensantes, de diversas extracciones, pero muchos de ellos formados dentro de un ideario moderno, los que supieron conducir a sus pueblos al mundo de la justicia y la libertad. □